

¡Júntense pa la foto!

Primer premio: ***¡Júntense pa la foto!*** de **DIEGO ALBERTO PRECIADO URIBE**, estudiante de la Facultad de Estudios Literarios de la Universidad Pontificia Bolivariana, en Medellín.

Poemas

Tiago Amado

Unhappiness, where's when I was young
and we didn't give a damn
Cause we were raised
to see life as fun and take it if we can
My mother, my mother she hold me
she'd hold me, when I was out there.

Ode to my family – The Cranberries

I

Cuando se me cayeron los dientes de leche
dijeron que me había quedado una ventana.

Yo sonreí junto a todos los niños del mundo
y por la ventana de nuestras sonrisas

entró el sol

alumbrándonos el alma.

II

Mi hermana y yo salíamos a cazar las luciérnagas
que se esparcían cerca de la casa
como migas de pan.

Cuando las atrapábamos entre las dos manos
abríamos solo un poco
para ver con un ojo
los latidos de luz
del corazón de la noche.

Al regresar a casa
teníamos las manos vacías
pero los ojos brillantes.

III

Después de derribar el vuelo de tantos pájaros con nuestras hondas,
después de verlos marchitarse sobre nuestras manos,
a mis pequeños amigos y a mi
nos invadió la culpa y la compasión.

Cierta mañana tomamos pequeñas varas de guadua

caída junto al río
y armamos varios esqueletos.

Les pusimos como piel
papeles de muchos colores
y les pusimos como cola
cabuyas de muchos colores.

En la tarde los elevamos
y como pequeños dioses
de devolvimos el vuelo a los pájaros
que ahora resucitaban sobre nuestras manos.

IV

Era la fiesta navideña
de los globos de papel flotantes
y mi madre y yo hicimos el nuestro.
Lo forramos con papel de arroz
y lo tripulamos con una pequeña vela.

Nuestro globo subió al cielo
impulsado por su pequeño corazón de fuego
y derramando algunas lágrimas de despedida
se perdió entre las estrellas.

Algunas veces,
cuando puedo ver el cielo
florecido de estrellas
me pregunto cuál de todas será
la que plantamos una noche
mi madre y yo.

V

De aquellas primeras lecciones
al abrigo de mi familia
queda la importante conquista
de haber aprendido
a atar el calzado,
no para amarrar los pasos
sino para pisar
siempre
con firmeza.

VI

El pan generoso
del que comimos mis hermanos y yo,
llegaba a la casa en las noches
bajo el brazo de mi madre
al lado de su corazón.

VII

Mi abuelo solía sembrar
con sus propias manos
su paisaje favorito.

Cultivaba el maíz
y esperaba con paciencia
el tiempo de la cosecha.
Cuando ya estaba de recoger
reunía muchas mazorcas,
les quitaba el capacho,
se las entregaba a mi abuela
y se acostaba sobre su hamaca
a mirar el paisaje
que habían sembrado sus manos.

A la vista de mi abuelo,
mi abuela desgranaba las mazorcas
y a sus pies llegaban las gallinas,
los pavos y los patos,
y el perro y el gallo.
Mientras tanto mi abuelo
miraba desde su hamaca

Tiago Amado

su paisaje favorito.

VIII

Mi abuela protegió nuestra casa
rodeándola con una llamarada.

Las heliconias
del jardín de mi abuela:
antorchas que ardían
incluso
bajo la lluvia.

IX

Por mi mente pasaba la imagen de un parque

donde un hombre y su hijo

subían y bajaban

a ambos lados del mataculín.

Se trataba de un recuerdo

que había inventado,

porque yo

nunca abandoné el suelo.

X

La veranera

sembrada junto a la entrada de la casa

había trepado la pared

con el paso de los días

llegando hasta el balcón

donde mi abuela

sobre su mecedora

sabía recibir

aquella serenata vegetal.

XI

Siempre he portado
con orgullo,
la mayor herencia
que he recibido de mis antepasados;
las manos con las que mi abuelo cortaba la leña,
las manos con las que mi madre
plantaba una semilla,
las manos que me sirven de cántaro
para beber agua de la quebrada
en tiempos de sed.

XII

Mi abuela guardaba
hilos y agujas
para remendar nuestras ropas rotas
y con sus costuras detener
la fuga del tiempo.

XIII

Mi abuelo

metiendo su mano al bolsillo

para iluminar con un pan

la casa del vecino,

mi abuela y mi tía

cantando una canción para mi abuelo

que ya se nos estaba yendo,

mi madre

volviéndose a enamorar

después del abandono de mi padre,

mis hermanos

sorteándose el rincón de la cama

con un juego de manos...

¡Y yo con un solo corazón!

XIV

Por el río del tiempo
viene bajando
el sombrero de mi abuelo,
y en las orillas
las guaduas se inclinan
formando un arco triunfal,
y las aves del paraíso
y los pájaros de fuego
que sobre la tumba de mi abuelo
sembró mi abuela
sobrevuelan la desembocadura
donde el río del tiempo
se encuentra con el mar de la memoria:
destino último
del sombrero
de mi abuelo.

XV

Bajo el ala
del sombrero
de mi abuelo
crecimos mis hermanos y yo
y mi madre y mis tíos
antes que nosotros.

Bajo el ala
del sombrero
de mi abuelo
nos juntábamos todos
para la foto.